

ni en Oceanía, le dirían: retírate, advenedizo, que has nacido en el Asia.

Adan no sería extranjero en ninguna parte del mundo.

Al Sumo Pontífice todos los pueblos le llaman Padre.

Aun los protestantes, aún los infieles, los mahometanos, lo mismo que los chinos, cada uno le da en su idioma aquel nombre que significa la paternidad.

Esto es providencial, hay que convenir en ello.

Y lo que es más, eso no es natural.

Lo que quiere decir que tiene algo de sobrenatural.

La palabra de Dios es eficaz, es decir, que *hace lo que dice*, y al llamar al Pontífice padre de todos los hombres, lo hizo padre de todos los hombres.

Los incrédulos admirarán el hecho aunque se empeñen en negarlo.

Pero no negarán, ni admirarán siquiera otros hechos porque son naturales, aunque hay que sospechar que su enunciación va a sorprenderlos.

Antes de 1810, el Rey de España, nacido en España, no era un extranjero en el Perú, ni lo era en el Brasil, ni en México, ni en Cuba. Decirlo, sería un solemne disparate.

Su soberanía lo imposibilitaba para ser extranjero.

¿Y no es más noble, más alta, más soberanía la espiritual que la temporal?

¿Cómo pudiera el Papa ser extranjero ni en México, ni en Portugal, allí donde es soberano de las almas?

Un soberano extranjero no puede tener en México súbditos, á no ser que esos súbditos sean extranjeros en México.

Un soberano extranjero para España, no puede tener súbditos españoles.

El Papa es soberano en México y en España, pero no es soberano extranjero.

¿Acaso el Emperador de Austria es esclavo para los vieneses y extranjero para los Bohemios?

El presidente Carnot no es un extranjero para los italianos de Niza y de Saboya.

¿Acaso el Presidente de la República Mexicana es extranjero para los otomies, para los tarascos, para los paines, los mayas y los mixtecos?

Extranjero no es el que es de otra parte, sino aquel que no es de la tierra.

¿Y el Papa no es Papa de los mexicanos, como lo es de los españoles y franceses?

El mexicano lo mismo que el belga, le llaman al Papa: mi padre.

Y lo que es más, el Emperador del Brasil también le llama su padre, y este mismo dulcísimo nombre le dan los reyes de España, è igualmente le nombra el rey de Portugal, y durante mucho tiempo no le dieron otro título los presidentes de México.

¿Pues si el presidente del Ecuador y todos los ecuatorianos le llaman Padre, le dicen Papa, y aún los cuerpos colegisladores, el Senado y el Congreso le dicen Padre Santísimo, puede ser extranjero en el Ecuador?

Pues hay más: ¿Podrá Dios ser extranjero en ninguno de los pueblos de la tierra?

Claro es que no; luego Nuestro Señor Jesucristo, que además de ser hombre es Dios, no es, no puede ser extranjero en ninguna de las naciones.

Y eso, aunque haya nacido en Belen de Judá.

¿Quién es el Papa?

Es el Vicario de Jesucristo, su personero, su otro yo. No tiene más representación que la de Jesucristo.

Donde Jesucristo no sea extranjero, no puede serlo el que lo representa.

Es su vicario, es decir el que ocupa su lugar. ¿Acaso podrá decirse que la Religión Católica es extranjera porque tuvo su nacimiento en la Judea?

La Religión Católica es universal, y por lo mismo es de todos los pueblos, es de todos los países, es de todos los hombres.

Siendo esto así, y siendo el Papa una parte esencial de la Iglesia Católica, es también universal, es de todos los países y de todos los pueblos.

La Iglesia Católica no es otra cosa que la *humanidad considerada bajo el aspecto religioso*.

Luego el Papa, que es la cabeza de la Iglesia Católica, es la cabeza de la humanidad.

¿En qué parte de la humanidad pudiera ser extranjero?

El Papa sólo puede ser considerado extranjero, donde sea extranjero el Evangelio.

Pero nótese que si la humanidad se divide en civilizados y salvajes, consiste en que los primeros tienen el Evangelio, y los segundos ó no lo han recibido ó se han olvidado de él.

De manera que el Papa sólo es extranjero para los salvajes.

La desgracia es que en el siglo XIX se vé lo que jamás se ha visto, esto es, á los bárbaros de la civilización.

## DE DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, FEBRERO 8 DE 1888.

NUM. 51.

### SECCION I.

#### CARTA DEL SANTO PADRE

A SU EMINENCIA EL CARDENAL PAROQUI, VICARIO GENERAL DE SU SANTIDAD.

Señor Cardenal: Cada año al llegar la solemnidad de la fiesta de Navidad, Nos tenemos la costumbre de acordarnos de nuestros pobres de Roma. Coincidiendo en el presente la celebracion del Nacimiento del Señor con el aniversario de nuestro Jubileo sacerdotal, queremos que más grandes larguezas regocijen á esos hijos que nos son queridos, pues deseamos que ellos que son los más cercanos á Nos, sean los primeros en gozar de esta generosidad de que nos están dando pruebas los católicos del mundo entero. Así es que Nos hemos destinado á este efecto la suma de ciento cuarenta mil francos, de los cuales diez mil están dedicados al Instituto de jóvenes artesanos de San José; diez mil á favor del Instituto de ciegos de San Alejo; veinte mil para socorrer á los sacerdotes más necesitados y activos, así como á los maestros ménos bien retribuidos de nuestras escuelas; y cien mil para auxiliar á los pobres de las diversas parroquias de Roma. Es nuestra intencion que la distribucion de los socorros á las personas comprendidas en estas dos últimas categorías, se haga por Vos, Señor Cardenal, con asistencia de Monseñor Lenti, vicergerente de Roma, y de Monseñor Cassetta, nuestro limosnero secreto.

Penetrado de profundo reconocimiento

hacia el Señor por la singular bondad que se ha dignado manifestarnos y por los consuelos que nos ha proporcionado en estos dias, Nos deseamos vivamente que la voz y oraciones de los pobres, tan caros á Jesucristo, se unan á la nuestra para tributar humildes acciones de gracias á la Divina Clemencia é implorar de ella nuevos socorros proporcionados á las necesidades.

Entre tanto, como prenda de los más insignes favores del cielo y en testimonio de nuestro paternal afecto, Nos os concedemos la bendicion apostólica á Vos, Señor Cardenal, y á todo el clero y pueblo de Roma.

Dada en el Vaticano, el 15 de Diciembre de 1887.—LEON XIII, PAPA.

Los que acerca de los cuantiosos donativos que recibe Su Santidad han hablado en estos dias ocupándose en decir que debería darse á aquellas sumas mejor empleo, pueden ver por este rasgo del Padre Santo, que los regalos que los católicos hacen á su Santo Pastor, refluyen en beneficio de los pobres y son distribuidos entre ellos con providente mano por el Vicario de Jesucristo.

Por cierto que nadie ni nada puede haber obligado al Sr. Leon XIII á repartir casi la totalidad de los regalos que se le han hecho con motivo de su jubileo sacerdotal, cediendo como lo ha verificado, el dinero en efectivo á los pobres, los objetos de arte, joyas, etc, á los museos del Vaticano, y todos los vinos, comestibles, etc, á los hospitales y establecimientos de beneficencia.

lógica, histórica, filosófica, de las bellas letras y de las artes, de las ciencias naturales, de la industria, y hasta de los estudios profanos, aparecen con multitud de resoluciones, cuyas fechas é importancia están indicadas en los Fastos de la historia.

Leon XIII, de cuya actividad da testimonio toda su vida, procuró que sus mandatos tuvieran ejecución pronta y efectiva; y como para empresas de esa naturaleza eran indispensables recursos poderosos, en su pobreza proveyó con munificencia tan esplendida, que el augusto mérito del Vaticano, fué no solo ejemplo, sino admiración de esos Emperadores y Señores del mundo, que nadando en riquezas fabulosas, en vez de consagrarlas á los progresos del arte, de la ciencia, de la literatura, de la industria, de la agricultura, al alivio de los necesitados y al premio y aliento de los hombres de mérito, las destinan á sostener ejércitos que disminuyen la población, que desmoralizan al pueblo, que agotan todas las fuentes de la riqueza; y prefieren premiar con joyas, con dinero y con condecoraciones reservadas á la virtud y al génio, ó al que inventa una máquina para destruir en el menor tiempo posible mayor número de hombres, ó á cómicos y toreros.

Leon XIII, si no más, tanto como Leon X, encontró en su escasez recursos para fomentar y premiar lo bueno, lo verdadero, lo bello, lo útil y lo honesto.

Hé aquí los hechos principales:

Amplió las bibliotecas y los museos.

Concedió dotaciones y recursos para el sostenimiento de institutos científicos.

Creó gran número de escuelas para niños pobres.

Abrió academias de historia y de derecho.

Levantó monumentos gloriosos.

Edificó ó restauró gran número de iglesias que sería difuso enumerar.

Estableció fábricas para el fomento de la industria.

En 1880 compró una coleccion de cartas autógrafas de algunos cardenales y obispos que asistieron al Concilio Tridentino y la donó al archivo del Vaticano.

Quando en 1881 supo que se vendían varios códigos de los siglos XIV y XV que contenían el *Corpus juris* de Justiniano, con la glosa de Bolonia, así como el código Gregoriano, mandó que se compraran para el Vaticano, y así se hizo.

En 1882 compró en 25,000 pesetas una riquísima biblioteca, médico-quirúrgica que perteneció al doctor Feliciani, de Roma, sumamente notable, porque contiene las ediciones completas de las series más raras en que los bibliógrafos acostumbraban dividir geográficamente esta clase de obras. Este tesoro de la ciencia médico-quirúrgica fué puesto en el Vaticano y á disposición de los hombres estudiosos.

Engrandeció y dió nuevo órden al museo Borgiano de Propaganda Fide.

Emprendió y concluyó el coro y ábside de la Basilica patriarcal lateranense y cuidó de reparar y conservar los mosaicos antiguos.

Erigió en Carpineto una nueva Iglesia dedicada á San Leon.

Restauró la de los Santos Juan y Santiago, y las casas parroquiales.

Instituyó tambien en Carpineto una casa para la educacion de las niñas.

En 1883 se puso la primera piedra para un magnífico hospital, que dotó con medios para su subsistencia.

Abrió y sostuvo en Roma gran número de escuelas, católicas secundarias, técnicas y elementales, y escuelas tambien para gimnasia.

Fundó asilos para niños de ambos sexos.

En 1882 y siguientes, con prodigiosa liberalidad atendió á las necesidades de los seminarios de Perusa y Padua, de Umbria, de las Marcas, de Cerdeña y del otro lado de los Alpes.

Estableció en 1885 é inauguró en 1886 el Seminario Pontificio de San Apolinar, para la enseñanza de literatura superior griega, latina é italiana.

Restauró la capilla de la archicofradía de las Llagas.

Erigió la capilla en honor de San Cirilo y San Metodio en la Basilica de San Clemente de Roma.

Mandó poner la estatua de San Pedro

en la columna conmemorativa del Concilio Vaticano.

Creó é inauguró en 1885 una escuela de paleografía en el Vaticano.

Erigió el Colegio Urbano de los Estados Unidos de América.

Inauguró el Colegio Armenio.

Con sus limosnas se estableció é inauguró en Budjá (Smirna) un convento de Capuchinos.

Se publican bajo sus auspicios las obras siriacas de San Efrén.

Establece la academia de Santo Tomás de Aquino para el estudio de la filosofía y teología tomistas.

Manda hacer una nueva edicion de las obras de Santo Tomás de Aquino.

No es posible calcular cuanto hizo y dió en favor de las misiones católicas, y de cuyos progresos y aumento damos cuenta en otro lugar.

Cálices, ornamentos sagrados, cuadros preciosos y otros objetos regaló y regala sin cesar á las iglesias pobres.

Para la enumeracion de todos los actos de la munificencia pontificia, necesitaríamos disponer de muchas páginas.

**Recepcion del Duque de Norfolk por el S. Padre.**

El sábado 17 de Diciembre fué recibido por el Soberano Pontífice el duque de Norfolk, en audiencia solemne.

El duque dirigió á Leon XIII un discurso que por ser muy corto insertamos en seguida:

"Santo Padre:

"Su Majestad la Reina, mi muy graciosa soberana, se dignó designarme como su Enviado especial, con el fin de presentar á Vuestra Santidad la expresion formal y pública de los sentimientos de aprecio que le ha inspirado la galante mision de Monseñor Ruffo Scilla, que fué encargado de hacer presentar las felicitaciones de Vuestra Santidad á Su Majestad en la ocasion del quincuagésimo aniversario de su reinado.

"Tengo el honor de depositar en manos de Vuestra Santidad la carta de Su Majestad que me acredita al efecto.

"Debo declarar, de órden de la Reina,

que al confiarme esta alta mision, Su Majestad ha deseado no solamente demostrar su agradecimiento por aquel testimonio de la benevolencia de Vuestra Santidad hácia su persona, sino formular tambien la seguridad de los sentimientos de profundo respeto que le inspiran el carácter elevado y la cristiana sabiduría de que Vuestra Santidad ha dado pruebas en el ejercicio de sus altas funciones.

"La habilidad llena de moderacion con que Vuestra Santidad ha sabido reprimir los errores y calmar las diferencias que hubieran podido originar muchos males, hace á Su Majestad formular los más sinceros votos por la prolongacion de los dias de Vuestra Santidad, por la conservacion de su salud y porque le sea concedido ejercer todavía muchos años la bienhechora influencia de sus virtudes.

"Ruego á Vuestra Santidad tenga á bien permitirme que para terminar le exprese cuán reconocido estoy al honor que me ha sido otorgado por mi muy graciosa Soberana llamándome á llenar esta alta mision y haciéndome el intérprete de sus sentimientos en esta ocasion.

La respuesta del Santo Padre fué la siguiente:

"Con verdadero placer nos hicimos representar en Lóndres, hace seis meses, por un enviado especial, encargado de ofrecer en nuestro nombre, á Su Majestad la Reina de Inglaterra, nuestras felicitaciones por el quincuagésimo aniversario de su glorioso advenimiento al trono. No ménos grande es nuestro gozo al recibir de vos, señor Duque, las felicitaciones y cumplimientos de la Reina, vuestra soberana, con motivo de nuestro jubileo sacerdotal. Aceptamos con reconocimiento la carta de Su Majestad y le agradecemos la eleccion que ha hecho de vuestra ilustre persona, que por tantos títulos nos es querida, para enviárnosla en su nombre. Nos queremos además atestiguar de una manera pública, en este dia especialmente propicio, nuestra gran satisfaccion por la libertad de que goza la religion católica en todos los dominios del reino británico y que le permite prosperar más y más. Este feliz re-

Digan los que tanto se han ocupado de las riquezas del Papa, si en mejores manos podían ponerse las ofrendas de los católicos.

El Sr. Leon XIII reparte cuatro veces al año independientemente de las limosnas diarias, cierta cantidad entre los pobres de México.

Además, en las festividades de la Iglesia se distribuye dinero, vestidos, camas y otros objetos por orden de Su Santidad.

Los que deseaban saber en qué se emplea el dinero del Padre Santo, ya lo saben: en socorrer á los pobres y en aliviarles sus necesidades.

### SECCION III.—Variedades.

#### VIRTUD, CIENCIA,

CARIDAD, MUNIFICENCIA Y LIBERALIDAD

#### DE LEON XIII.

##### I

Ciñe Leon XIII la doble diadema de la virtud y de la ciencia. De la virtud dan testimonio todos los actos de su vida pública y privada; de la ciencia, su palabra y sus escritos.

Fué, por su virtud, modelo desde los primeros años; en virtud creció durante todas las situaciones de su vida, y hoy Vicario de Jesucristo, por su virtud brilla y con su virtud edifica, y con su sabiduría nos enseña.

De pié en el alto monte de la Iglesia, es como el sol que ilumina y vivifica, por que es digno representante de Jesucristo en la tierra.

Sentado en la cátedra de la sabiduría, de la sabiduría única verdadera, que es la que procede de Dios, y dotado de infalibilidad, habla en nombre de Dios, é inspirado por Dios.

Leon XIII es santo y sabio: hermosas aureolas no ménos brillantes que las otras, que tan gloriosamente ciñe, y que ni el mundo, ni el infierno, le pueden arrebatarse, las de Papa y Rey.

Como Papa, ocupa un lugar distinguido, en la série cronológica de los Sumos

Pontífices. Por su santidad, es Leon I; por su inspiracion y metro, es Dámaso; por su amor á la ciencia, á la literatura y á las artes es Leon X; por su valor, es Pío VI; por su actividad y celo, es Gregorio VII; por su solicitud pastoral, es Benedicto XIV; por su bondad y candor, es Pío IX.

No parece sino que Dios, en este siglo de negaciones, de usurpaciones sacrílegas, y que es como la síntesis de todas las abominaciones y de todos los atentados, ha querido levantar en los aires ese símbolo de todas las glorias del Pontificado, esa bandera izada en el gran fuerte de la ciudad de Dios, esa arca que descansa en otro Ararat en estos dias de los grandes diluvios, esa barca que, aunque débil, lucha invencible en el mar de borrascas nunca conocidas, y de las que son víctimas, y en las que naufragan los grandes colosos de las modernas navegaciones, en tanto que la débil barquilla de Pedro regida por Leon XIII es la única que se salva, es el faro que buscan todos los que peligran.

Aunque prisionero el piloto, y encerrado en cárcel dura como otro Pedro en las Mamertinas, desde ellas rige y gobierna, y sólo son felices los que á su centro y tiara se someten; desde ellas habla, y cuatrocientos millones de católicos sumisos le oyen, y alegres le obedecen, y humildes se postran para recibir sus bendiciones. Llega el gran aniversario, que es el aniversario de una ancianidad santificada, y aunque anciano y preso y despojado, al pié de su sòlio y de su trono acuden á felicitarle y á depositar sus ofrendas todos los Emperadores y Monarcas del mundo, MENOS UNO, EL USURPADOR, todos los Jefes de las naciones civilizadas ó no civilizadas, los católicos y los no católicos, y hasta los mismos judíos.

Los Magos de Oriente vieron la estrella en Belen: los Magos de Oriente y Occidente, del Norte y del Mediodía, ven que la estrella de Belen brilla otra vez en el cielo del Vaticano, y buscan al representante del Jesus nacido, y en vez del Jesus nacido encuentran al Jesus crucificado, y como los Santos varones y las mu-

eres piadosas, le ungen con aromas, le ciñen con su sudario, le acompañan en la vía de su pasion y esperan con fé viva su resurreccion gloriosa.

Pero ¡ay! ninguno de los que pueden quiere ser ángel que levante la piedra del sepulcro en que yace; sin considerar que no gozarán de paz ni de verdadera libertad mientras esté oprimido el Vicario de Dios.

No importa; si hoy suena en el mundo el *Ecce Homo* con que ridiculizaron á Jesucristo los que le exponían á las burlas y escarnio de un pueblo bárbaro, mañanará la voz del Ángel, que repetirá: *Resurrexit*.

Y así será; porque á Pío IX le simbolizaba la profecía *Cruce de cruce*, y á Leon XIII le simboliza la profecía *Lumen in coelo*.

*Cruce de cruce*, la pasion del Pontificado; *Lumen in coelo* el triunfo y el reinado de Jesucristo en la tierra y su resurreccion gloriosa, no por el poder humano, sino por su propia divina virtud.

Eso será, porque escrito está: *Portae inferi non prevalebunt*. Será, sí, será.

Y ved ahí para lo que Dios ha enaltecido á Leon XIII, reuniendo en él la virtud y ciencia del Pontificado.

Y pues la consignacion de tan elevadísimos merecimientos exige pruebas, léanse sus *Fastos*, y léanse los elogios que de Leon XIII han hecho hombres de todas sectas y opiniones.

##### II

El Vicario de Dios recibió de Dios gracia superabundante para el ejercicio de la caridad, virtud, y palabras que compendian todos los deberes, todas las glorias y todos los triunfos.

La caridad de Leon XIII para socorrer á los desgraciados y á los enfermos, compite con su munificencia.

Roma es testigo. Desde que Leon XIII entró en el Vaticano se empezaron á distribuir á los pobres limosnas en todas las parroquias. Estas limosnas, sin perjuicio de las extraordinarias, se hacían y hacen periódicamente cuatro veces al año, esto es, en Pascua de Resurreccion, de Navidad, en el aniversario de la corona-

cion y en la fiesta de San Joaquin, ascendiendo el importe de las distribuciones á millares de millares de pesetas.

Las extraordinarias se hacen, ó con motivo de la canonizacion de los Santos, ó de otros acontecimientos célebres.

Estas limosnas consisten en dinero, en camas, en vestidos, etc.

Leon XIII socorrió con caridad especial el *Dispensario* de la *Limosnería Apostólica*, instituido por Pío IX en 1869 y conocido con el nombre de las *Zoccollette*.

Del estado de los socorros dados en este establecimiento aparece que en los quince años trascurridos desde su fundacion á 1885, ascendían á 13,864 los enfermos curados, y á 123,897 las consultas y medicinas gratuitas que se dieron.

Cuando en 1884 invadió el cólera varias ciudades de Italia, Leon XIII, en carta de 10 de Setiembre, puso á disposicion del Cardenal Jacobini un millon de pesetas para la creacion, despues realizada, de un hospital próximo al Vaticano.

Con el mismo fin creó junto al palacio laterano otro hospital.

No ha habido desgracia ó calamidad pública en cuyo auxilio no haya venido Leon XIII con mano pródiga.

Así sucedió con las inundaciones de Szeghedin, con las de la Alta Italia, con las del Poo, con las del Adige y de otros ríos; así sucedió en los terremotos de la isla de Ischia, con los de Agran; con los de Italia en este año; y España sabe cómo Leon XIII socorrió á los desgraciados en sus últimas calamidades públicas.

Es más que digno de admiracion, verdaderamente milagroso que, pobre y falto de recursos, socorra como un poderoso, El, que necesita de socorro.

Lleno de fé, y abrasado por la caridad, jamás preguntó cuánto se puede dar, sino que siempre mandò dar, consultando solamente á su corazon y atendiendo á lo grave y perentorio de la necesidad. Y es que la caridad abre tesoros para los que creen, aman y confían.

##### III

La solicitud y celo de Leon XIII en favor de la restauracion de las ciencias teo-